

Félix Requena Santos

Redes sociales y sociedad civil

Madrid, CIS (Colección Monografías, 256), 2008

El mundo se constituye como una gran red. La sociedad actual es un mundo complejo, cuya dinámica no se puede explicar sólo a partir de la interacción de actores concretos e identificables.

En los últimos años han proliferado los estudios sobre las redes. Sin embargo, es difícil encontrar un trabajo donde se abarque su análisis de forma completa. Esto es lo que ha conseguido el profesor Félix Requena Santos, realizando un exhaustivo análisis del papel de las redes en la sociedad civil, adentrándose en el rol que éstas juegan en todas las esferas de la vida: en el terreno político, familiar, religioso, de mercado, del asociacionismo, del voluntariado y por supuesto en la configuración de las identidades sociales. Las redes ocupan varios o todos los territorios. Nos encontramos en un escenario muy complejo definido por nuevos modos de regionalización: un espacio formado por la combinación de las redes que traspasan los espacios y las constricciones territoriales.

El profesor Félix Requena Santos, con este libro, vuelve a destacar la gran importancia que tienen para el sociólogo el análisis y la comprensión de las redes sociales en la aldea global. Recordemos que fue él precisamente el sociólogo pionero en el estudio de redes en España, con una obra también publicada por el CIS en 1991. En esta ocasión destaca el protagonismo que las redes sociales están teniendo en el nuevo cambio social que ha generado el proceso de la globalización. Este libro llama a la reflexión sobre el nuevo panorama social que hoy se dibuja inundado de redes de todo tipo, que se extienden sobre el conjunto de los diversos ámbitos sociales en los que se desenvuelve el ciudadano del siglo XXI, y que hoy cobran una especial relevancia gracias a las nuevas tecnologías de la información. Aunque muchos son los beneficios que se derivan de la Sociedad Red, el autor también nos advierte de sus limitaciones y riesgos, pues éstos son ya globales. El profesor Requena insiste en que una de las claves de los problemas globales es la desigualdad, en palabras del autor, *estos riesgos se pueden resumir en uno principal, que al mismo tiempo es muy antiguo: los conflictos*

derivados de la desigualdad. Prueba de ello es el surgimiento de los nuevos movimientos antiglobalización. El tema es de gran actualidad porque reafirma la necesidad de que los gobiernos de los países desarrollados actúen responsablemente desde el origen del problema social que hoy se acrecienta, la pobreza, en parte como consecuencia de la Sociedad Red. Ante este hecho, el autor advierte que hay que despertar la sensibilidad hacia los procesos de desigualdad porque éstos se convierten, con mucha facilidad, en origen de delincuencia y conflicto social. Para que exista paz social, es necesario que estén cubiertas unas cotas mínimas de necesidades vitales. La combinación entre la globalización y la sociedad de la información, por un lado, y los procesos de desigualdad vinculados a ellas, por otro, dan lugar a situaciones de alto riesgo o peligro global. Dicha conjunción es utilizada por el profesor Requena para explicar las potencialidades y las debilidades de las redes terroristas en el mundo interconectado que, a su vez han generado una nueva dimensión del terror social, terror sentido a nivel global. Es por esta razón, entre otras, por la que se argumenta la necesidad, hoy mayor que nunca, de una sociedad civil mundial, porque la realidad social actual está imbuida en una interdependencia total.

Esta obra expone de forma completa el papel de las redes sociales en la sociedad civil, que es entendida como un *complejo entramado de relaciones entre los más diversos actores políticos, sociales y económicos*. Se destaca la importancia de las redes sociales en la conformación del proceso de ciudadanía. Quedando patente su función en el análisis de la realidad social actual. La estructura social no puede ser entendida si no es mediante el estudio de las redes y la comprensión de los procesos sociales a través de ellas. Se trata de un análisis centrado en los vínculos en lugar de en los atributos de los actores. Las redes brindan la posibilidad de ver la organización social desde una perspectiva dinámica, facilitando la observación del funcionamiento de la gran mayoría de las instituciones sociales. Las estructuras reticulares informales, al facilitar que la información circule rápida y ágilmente, ofrecen una importante y diferente cualidad frente a sistemas organizados de forma jerárquica y formal.

El libro está estructurado en once capítulos que abarcan un amplio conjunto de instituciones en el que las redes sociales constituyen el concepto central a través del cual se analiza la realidad social: la sociedad civil, el capital social, las redes políticas, las redes de solidaridad, las redes familiares y de apoyo, redes de mercado, tercer sector, identidad colectiva, redes perversas o el Estado del bienestar.

El primer capítulo se ha dedicado al estudio de la sociedad civil: orígenes, configuración, conceptualización y su consideración como un conjunto de redes civiles. Se enmarca el concepto de sociedad civil: las definiciones de esta noción son muchas, entre los primeros teóricos de la sociedad civil, como Adam Ferguson y Adam Smith, el surgimiento del Estado moderno y de la burguesía corre paralelo al de la sociedad civil. Estos autores profundizan en la necesidad de una actitud moral de las personas para conseguir un buen funcionamiento de las instituciones que conforman la sociedad. El concepto de sociedad civil tiene una especial relevancia tanto en la teoría política como en la teoría sociológica de la democracia. Entre otras razones porque, como sugiere Arato, *una de las cualidades más importantes del concepto es que se apoya en la idea de autoorganización de la sociedad, en la reconstrucción de vínculos sociales al margen del Estado autoritario y en la apelación a la esfera pública independiente y no mediatizada por ningún Estado ni partido*. El autor distingue

varios modelos de sociedad civil que se corresponden con las distintas perspectivas ofrecidas por los diversos investigadores sociales que han profundizado en su estudio y que le sirven para enmarcarlo. Entre otros, Pérez Díaz que destaca el papel jugado por la burguesía en una sociedad movida por las relaciones mercantiles y el interés propio; sin embargo, Habermas o Cohen y Arato la entienden como un mundo asociativo en constante debate entre el interés general y los intereses particulares. Otros autores la han concebido como el tejido social compuesto por cuerpos intermedios tales como asociaciones voluntarias, movimientos sociales, grupos de interés, partidos políticos o grupos ideológicos. En definitiva, el profesor Requena nos ofrece una visión de una sociedad civil que debe ser mediadora política, pues esta cualidad otorga unidad dentro del panorama social de creciente diferenciación y fragmentación. Como mediadora sirve de nexo entre el individuo y la sociedad global. *La sociedad civil es casi por definición integradora*. Es esta última definición la que lleva a la reflexión sobre la sociedad civil y su importante papel en las sociedades democráticas. La *participación consciente* es inherente a la sociedad civil entendida como tipo ideal. Asimismo analiza la consideración del aspecto reticular de la sociedad civil y la importancia del fenómeno asociativo como elemento vital de la sociedad civil tenido en cuenta desde Tocqueville.

El capital social es también una cuestión central: es definido como *el conjunto de normas, redes y organizaciones a través de las cuales se tiene acceso a recursos escasos que facilitan la toma de decisiones y la realización de tareas*. Siguiendo la línea de pensamiento que sostiene Coleman se entiende como un elemento que es generado por la estructura social que, a su vez, proporciona una estructura social determinada: una estructura interconectada y relacionada que tiene un funcionamiento dinámico. El concepto de capital social está relacionado con otros como el crecimiento económico, el funcionamiento de los mercados o las instituciones, los marcos legales, el papel del gobierno y la formación de la sociedad civil. El autor se centra en tres definiciones representativas de este concepto: Fukuyama, Putnam y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Para Fukuyama el capital social es entendido como un conjunto de normas informales que promueven la cooperación entre dos o más individuos. El capital social es un bien privado pero plagado de externalidades que pueden ser tanto negativas como positivas. Putnam, en cambio, identifica el capital social con el valor social e individual de las redes y de sus normas asociadas de reciprocidad; definiéndolo como los rasgos de la organización social tales como redes, normas y confianza social que facilitan la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo. Por último, la OCDE ofrece una definición que resulta muy interesante por la posibilidad que ofrece para su medida, aglutinando todas las dimensiones que influyen en el concepto: participación en la comunidad, pertenencia a redes informales y la confianza, tanto en los otros como en las instituciones.

Del mismo modo se tratan las redes políticas. Se las entiende como *un conjunto de relaciones relativamente estables entre los actores públicos y privados que interactúan a través de una estructura interdependiente con el objetivo de lograr metas comunes en una sociedad o en una comunidad*; el análisis de redes es válido para captar la forma en que se lleva a cabo la intervención de los actores sociales y políticos en función de los cambios que se producen en el entorno. Las redes políticas son el soporte de las interacciones basadas en las relaciones de intercambio que se producen entre los diversos actores pertenecientes a las más

variadas organizaciones (civiles, mercantiles, burocráticas, gubernativas), con el fin de obtener unos objetivos determinados. Tienen como objetivo poner de manifiesto la diversidad de las relaciones entre los diversos actores, sectores e, incluso, entre países. El análisis de las redes políticas es de gran utilidad para las políticas públicas al basarse en la idea de la diversidad de las relaciones entre actores del Estado y actores de la sociedad civil. La comprensión del contexto institucional resulta de gran interés al considerarse como elemento central debido a la influencia que ejerce en el diseño de los objetivos y estrategias políticas.

De la lectura del cuarto al sexto capítulo se desprende un análisis del cambio social a través del desarrollo experimentado por las redes de solidaridad, la familia y la Iglesia. La familia es una de las principales fuentes de solidaridad y uno de los principales creadores de capital humano. La desintegración familiar provoca la reducción del capital humano futuro, este fenómeno nos hace enfrentarnos a uno de los más graves problemas sociales de nuestro tiempo derivado de la disminución en el ritmo de generación del capital social en el seno familiar. A pesar de los cambios experimentados por la institución familiar, ésta sigue siendo la fuente de apoyo por excelencia ante una situación de necesidad. Respecto a los cambios experimentados por la sociedad cabe destacar la reducción de la comunidad y la disminución de la confianza en determinadas instituciones y personas. El autor sostiene que una explicación de la reducción de la comunidad reside posiblemente en el aumento del relativismo moral.

Las redes sociales también son imprescindibles para comprender la Economía. Las investigaciones procedentes del campo de las redes sociales han comprobado que las transacciones económicas son mucho más eficientes cuando están insertas en redes sociales y se articulan a través de ellas. En palabras de Castells, *las redes son el elemento fundamental del que están hechas las nuevas empresas*. Entendiéndose que de la confluencia entre la crisis organizativa y las nuevas tecnologías de la información ha surgido una nueva forma de organización característica de la economía conectada y global: la empresa-red, término acuñado por Castells. En este tipo de economía conectada las redes sociales son las que cuentan con el valor añadido necesario para canalizar los movimientos de los diferentes actores económicos. Por último, en el capítulo séptimo se analiza, desde el punto de vista reticular, el mercado de trabajo y los procesos migratorios, donde las redes sociales informales se comportan como cadenas de movilidad que abaratan muchos de los costes en los que incurren los actores en los mercados laborales.

En definitiva, esta obra ofrece una visión sobre la necesidad de llamar a la reflexión sobre el importante papel que cada ciudadano cobra en la creación de capital social. Como ya hemos visto, el capital social se genera a través de la pertenencia a redes como la familia, los amigos, la escuela, compañeros de trabajo, vecinos... Son estas relaciones las que ofrecen distintas oportunidades de acción a sus miembros sobre la sociedad a la que pertenecen. El capital social, entendido como conjunto de redes sociales, se percibe como un elemento fundamental en la cohesión social y es un factor muy importante para que las sociedades prosperen, siendo muy necesario para el desarrollo económico y social.

Muchas son las ventajas que ofrece la perspectiva reticular, entre otras el autor destaca que las redes sociales son menos rígidas que las estructuras jerárquicas pues atraviesan los límites de los grupos establecidos. Las redes suelen ir más allá de las fronteras de un grupo, siendo más difusas, más dispersas, pudiendo abarcar más sitios. Por otro lado, el análisis de

redes permite cuantificar los vínculos. Pudiéndose establecer una graduación de los lazos: si existen o no lazos; establecer la fortaleza del vínculo y observar si estamos ante una relación simple o múltiple. Todo ello permite su tratamiento en términos estadísticos. Asimismo, respecto al plano teórico, el análisis de redes consigue integrar los niveles microsociológico y macrosociológico históricamente demasiado alejados y permite ofrecer una imagen más fiel de la compleja realidad social.

Con este libro, claro y preciso, el profesor Requena Santos continúa su larga trayectoria en el estudio de las redes sociales, mostrando un excelente recorrido de cómo éstas ejercen una función fundamental en la conformación de la ciudadanía, las redes civiles y la sociedad civil; dejando clara constancia de que las redes son los elementos centrales en las sociedades actuales, ya que aunque todas las personas somos responsables de nuestras acciones, éstas están, a su vez, afectadas por las acciones de los demás.

MARTA ORTEGA GASPAR
Universidad de Málaga
maga@uma.es